



Marisa Avogadro Thomé

Ojitos de ilusión

Cuentos para Navidad



Colección *CuentosComunicarte*

 Mar y Arte
Ediciones

Marisa Avogadro Thomé

Ojitos de ilusión

Cuentos de Navidad

Colección Cuentoscomunicarte



Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth

Ojitos de ilusión: Cuentos para Navidad . - a ed. - Maipú : Mar y Arte Ediciones, 2014. - (Cuentos Comunicarte / Marisa Elizabeth Avogadro Thomé)

E-Book.

ISBN 978-987-29086-3-8

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863

Ojitos de ilusión © Marisa Elizabeth Avogadro Thomé, 2014

Directora de la Colección: Marisa E. Avogadro

Realización y Diseño de tapa: Marisa E. Avogadro

Primera Edición: Argentina, Mendoza, Maipú, 11 de diciembre de 2014

E- Book

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Mar y Arte Ediciones, Ozamis 604, Maipú, Mendoza, Argentina,
marisaavogadro@uolsinectis.com.ar

ISBN 978-987-29086-3-8

Editado en Argentina – Edited in Argentina

No se permite la reproducción parcial ó total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión ó la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Todos los derechos reservados – All rights reserved

ÍNDICE

Dedicatoria	7
Ojitos de Ilusión	9
Un sueño para Rosa.....	11
Mi Amigo Navidín	13
El Mago Danzarín	15
Estrellita de esperanza.....	17
La plegaria de María	19
Canasta de deseos.....	21
Noche de blanco	23
Lluvia de estrellas	24
Budín de Navidad.....	26
El ángel guardián.....	27
Besito volador	29
La Esperanza	30
Acerca de la Autora.....	33

Dedicatoria

A mis sobrinas plenas de luz: Ámbar y Zahira.

A todos los niños y a los niños de espíritu,
para que compartamos un momento de magia e ilusión, en este
tiempo de Navidad.

La Autora

Ojitos de Ilusión

Miraba desde el cielo azul profundo, amplio, inmenso. Era una noche tan especial. Un mar de estrellas se movían como cascabeles. Cuántas casas, cuántas personas, cuántos pensamientos.

Detenido por los aires, seguía observando. Mis alces ya cansados y con mucha sed. ¡Observaba tantas caritas!

- Una muñeca para mí, susurraba una pequeña.

- Un auto a control remoto, repetía un niño.

Y era un juguete tras otro, una bicicleta, un jugueto de te; una computadora, una patineta.

Pero allí estaba María. Ojitos de ilusión mirando a través de la ventana. Veía la media luna que se reflejaba en el lago, repitiendo el pedido de la niña. Esta noche sólo quiero que todos los niños del mundo tengan mucho amor. Los que tienen casa y los que duermen en la calle. Los que tienen mamá y los

que ya no la tienen. Los que comerán y los que no. Los que trabajan y los que no.

Y al escuchar ese pedido del corazón, hasta mis alces tomaron nuevamente fuerzas. Miré hacia abajo. Distinguí la humilde casa de campo donde vivía María y bajé. Tendrían que haberle visto sus ojitos de ilusión. Nunca olvidaré un rostro así. Y con palabras entrecortadas, preguntándome si realmente yo era Papá Noel, le dije que sí y que esta noche se cumpliría su sueño: tendrían amor todos los niños del mundo. Todos ellos tendrían hoy: ojitos de ilusión.

Un sueño para Rosa

Todos habíamos estado muy ocupados desde la mañana. El pino del frente de la casa, alto, erguido, verde oscuro; tenía puesto su traje de fiesta. Luces multicolores que nos guiñaban un ojo a cada paso. Estrellas de oro y plata; corazones rojo brillantes. La fiesta era muy importante, por eso cuidábamos todos los detalles.

El cielo azul nocturno, limpio, como el mar en calma, iluminaba los jardines que daban al bosque. Sólo se escuchaban los grillos cantando bajo la cara blanca del cuarto de luna; hoy, más brillante que nunca.

De repente Rosa, con sus pasos imperceptibles y rápidos, corrió hacia el bosque. Desde la casa yo la miraba. Había recorrido varios metros cuando se detuvo junto a un ciprés azulino, lleno de flores multicolores a su alrededor.

Juntó sus manos como para rezar y quedé boquiabierto. Desde el cielo descendían a sus dedos pompas cristalinas y luminosas de diversos colores: rojas, azules, verdes y amarillas.

Las colocó dentro de una cesta que llevaba y dio media vuelta y regresó a la casa.

Al llegar, se dirigió al pino del frente y cual ofrenda junto al pesebre ubicado a sus pies, colocó la cesta con mucho cuidado.

Ya era casi la medianoche. Jesús nacía en Belén y el sueño de María se cumplía también.

Sólo faltaba el último paso. Se escucharon fuertemente las campanadas del reloj de madera de la abuela. Era la medianoche y mágicamente, las esferas brillantes, luminosas comenzaron a tomar vuelo.

Giraban como trompos y en su giro irradiaban rayos de luces de colores y al girar se escuchaba un susurro que decía: Jesús ha nacido. Amor, paz y esperanza en la tierra.

Mi Amigo Navidín

Tenía mucho que hacer. Era un día diferente y necesitaba que Navidín se vistiera de fiesta. Decidí ir volando a conseguir adornos y un vestido de noche.

Al volver, le avisé a mis amigas luciérnagas y a la cuenta de tres, lo iluminamos. Uno, dos, tres y giraron en espiral las luciérnagas yendo desde la punta a los pies. Farolitos parecían, estrellitas diminutas tintineando al compás de la música. Algunas blancas, otras amarillas fosforescentes.

Ahora viene danzando una bandada de mariposas. Banderitas de todos los colores, con rayas y motas. Y a cada momento queda más lindo el vestido que le estamos armando a nuestro amigo árbol.

Navidín es un pino alto, tan alto, que sólo volando podemos llegar a su cabeza. Es verde, como la esperanza; verde como la esmeralda y la menta. Con perfume a pino recién mojado por la lluvia.

Acaban también de llegar los caracoles y se ubican a sus pies en ronda para hacerle sonidos como cascabeles. Hasta el cielo nos acompaña con la luna redonda y grande, de ojos saltarines, tocando una canción infantil.

El pino esbelto no deja de mirarse y una amplia sonrisa fresca inunda su cara. Nunca se vio tan lindo, tan especial, tan colorido. Ya está casi listo: su aroma y su traje a su medida.

En el bosque hoy todos están de fiesta. Nació en Belén el Niño Jesús y Navidín ya está vestido, para alabar a Jesús que ha nacido.

El Mago Danzarín

Hoy visité a Navidín, el pino de Navidad y al resto de pinos del bosque. Recorrí los cipreses y abedules. Las pequeñas flores multicolores, los lirios y las fresias.

Había árboles altos y más altos, de diferentes tonos de verdes y a sus pies sus compañeras, las flores silvestres y arbustos, piedras, insectos coloridos.

Canté con todos ellos las antiguas canciones que nos dejaron mis abuelos los duendes. Y al terminar de cantar, el Espíritu del Bosque me llamó para hablar. Me contó del gran secreto de la Danza Nueva que tengo que bailar. Su voz era suave, como un susurro, como cuando una mamá acuna en sus brazos a su bebé y me explicó nuestra tradición y lo que yo debía hacer.

El dijo muy serio que yo, el Mago Danzarín, esta noche del treinta y uno de diciembre debería bailar con todas mis ganas la Danza Nueva.

Navidín abría cada vez más sus grandes ojos saltarines, prestando atención al mensaje del Espíritu del Bosque.

Se hizo la hora. La hora en que la luna alumbra con más fuerza el cielo. Di vueltas y más vueltas, soplabla una brisa suave y fresca. Colores y olores como en primavera.

El Mago Danzarín danza con clin, clin. Danza con tan, tan, llenando la Madre Tierra de ¡amor y prosperidad!

Estrellita de esperanza

El aire está tan calmo, que llego a escuchar hasta el movimiento de las pequeñas hojitas del árbol. Azul, azul intenso se ve el cielo; como una alfombra suave e interminable, con diminutas perlas blancas que brillan, suspendidas en el aire. Miro hacia la tierra, estoy muy cerquita de la luna, que canta y juega con las estrellas.

Tiene que llegar la medianoche y estamos todos a la espera. Los latidos de nuestro corazón hacen que la luz que tenemos suba y baje. Estamos todas mirando a Belén, Tierra Santa en Jerusalén.

Escucho campanitas, los ángeles están bajando a la tierra. La luna respira hondo y despacio esparce un suave aroma a jazmines mezclado con azahares y fresias. Y yo y mis hermanas estrellas comenzamos a brillar más y más.

En Belén ya nació el Niño y con él la luz de esperanza para la humanidad.

Los Reyes Magos traen sus ofrendas y también los pastores del lugar. Cerremos lentamente nuestros ojos y casi como un susurro, pidamos a la estrellita de la esperanza, que hoy que nació Jesús, llene nuestros corazones de amor, de verdad y de paz.

La plegaria de María

Con su cabecita inclinada, miraba fijo al cielo azul profundo. Sus redondos ojos café brillaban hoy más que nunca a la luz del cuarto de luna. Se veía la emoción en su cara.

Hablaba en voz baja, su voz dulce inundaba el silencio de la noche, en aquella humilde casa del bosque. Tantos pensamientos había en la mente de María. En todas las partes del mundo, esa noche era una noche especial. La noche en que Jesús nació también en una casa humilde como la suya: un establo. La noche en que a los niños Papá Noel les llevaba regalos...

Con sus ojos mirando sólo al firmamento a través de la ventana, la mirada de María era casi una plegaria. Alrededor del planeta había muchos niños, mas todos no recibirían regalos esta noche. Ella pensaba en regalos más importante que muñecas y computadoras. Sabía que varios de ellos no tenían a sus padres. Otros, ninguna familia. Y su única preocupación era quien les

daría a ellos un beso en sus mejillas con mucho amor, cuando el reloj diera las campanadas porque nacía el Redentor.

Entonces, con más fuerza en sus lindos ojos café, al escuchar las doce de la medianoche; la pequeña pidió al Jesús Niño, que en todo el mundo, recibieran los niños y niñas sus regalos de Navidad. Inmediatamente, en todas las casas comenzaron a verse lucecitas de colores en las caritas de los pequeños y también en la de ella.

La plegaria de María había sido escuchada. Tenían amor los niños del mundo entero.

Canasta de deseos

Luis estaba muy entusiasmado. Corría de aquí para allá. Había caminado varios días en búsqueda de la canasta de mimbre grande, nueva, con olor a cañas recién cortadas. Una canasta verde claro y tejida como por manos de ángeles.

Tenía también un ramillete de jazmines blancos, perfumados, cuyo aroma se sentía a la distancia y que colocó suavemente dentro de la canasta. Dejó todo en su lugar y corrió hacia la casa y vino con sus manos pequeñas, cargadas con una tinaja de barro cocido llena de aceite e incienso para colocarlos junto a las flores.

El rostro de Luis estaba sonrosado de tanto andar. Era sólo un niño, de ojos marrones brillantes, que esta noche brillaban aún más de la emoción. Estaba preparando todo para la llegada de la Nochebuena.

La canasta la dejó sobre el césped mojado, a los pies de un antiguo pino, que grande y esbelto, parecía proteger a todos en

la aldea. Parecía que Luis le decía muy despacio, al oído, palabras dulces, pidiendo que su deseo se hiciera realidad.

Llegó la medianoche. El reloj dio la hora y Luis mirando fijamente al cielo, volvió a pedir su deseo.

De pronto, un perfume de ternura inundó el lugar y se vieron como una a una caían estrellas en la canasta.

El sueño del pequeño estaba cumplido. Cada una de esas estrellas traía: amor, esperanza, comprensión y paz; para que él las repartiera en la aldea.

Jesús nacía en Belén y desde su pesebre, compartía con todas las personas su mensaje, en cada una de las estrellas.

Noche de blanco

Vestido de blanco, el cielo azul noche, brillaba con su traje de gala. Lentejuelas blancas brillantes destellaban, salpicadas como lunares grandes, pequeños, arriba, abajo, formando sueños.

Vestido de noche, el cielo azul profundo, era el escenario de la luna llena; que danzaba acompasadamente con su cinturón de cascabeles. Clic, clic, clic; clic, clic, clac, la luna ilumina al hada madrina.

La noche de blanco es noche de fiesta, porque hoy es la llegada de Jesús a la tierra. Se sienten campanitas, los ángeles tocan una canción y esperan. Las flores aroman de azahares y rosas, el aire que también festeja.

Y en un establo, junto a José y María, el Niño viene a dar amor, paz y esperanza a las personas, que en Él crean.

Lluvia de estrellas

Esta noche era especial y el cuarto de luna estaba grande, blanca, rodeada de un mar de estrellas. El cielo estaba azul oscuro, más azul que de costumbre.

De repente, se observó que las lucecitas que surcaban el firmamento comenzaban a danzar. Era un baile como si una suave brisa de jazmines y mentas, las hiciera danzar.

La luna se movía al compás con las estrellas. Y en ese movimiento, apareció una diferente. Era más grande, más brillante, con una larga cabellera de hilos de seda, de oro y de cristal. Se ubicó en un punto preciso del cielo, como indicando un lugar.

En ese instante comenzó a caer sobre la tierra, una fina llovizna de perlas diminutas blancas y amarillas. Caían de las manos de dos ángeles guardianes. Esparcían en el mundo amor y esperanza.

Había llegado la hora. La hora del nacimiento susurraban las estrellas. Una alfombra de ternura se extendía entre las personas: pequeñas y grandes, blancas y negras. El Niño Dios nacía en Belén, para dar salvación eterna.

Budín de Navidad

Mezclamos primero ilusión, con unas cucharaditas de ternura y campanitas de duendes. Luego varias ramas aromáticas de pino del bosque.

Incorporamos delgadas y suaves cintas doradas que una abuela ha tejido con hilos de oro. Le agregamos algo de miel y de pimienta, que en todas las reuniones están presentes. Viene a continuación un batido de coco, frutillas y unas gotas de menta. Algo de música tropical, junto con alegría y paciencia.

Al llegar al final, mucho amor en grandes grageas: amarillas, azules, rojas, verdes y violetas.

Y sólo con el calor de su gente, estará listo para la medianoche el budín de Navidad; cuando las manos sostengan las copas burbujeantes, para dar la bienvenida a las ¡Felices Fiestas!

El ángel guardián

Sus ojos se inclinaron mirando hacia abajo con ternura y comprensión. Sus ojos, marrón caramelo como el que cocinaba siempre la abuela para darnos en la merienda.

Todos sus gestos me mostraban afecto. Sus cabellos dorados caían en rulos sobre la cara y una coronita brillante los recubría. Mis amigos de la escuela, nadie que yo conocía, tenía una coronita en la cabeza.

Tan sólo me miraba, como entendiendo lo que yo pensaba. Usaba un vestido largo, celeste brillante también y entre sus manos traía un regalo.

Me acerqué despacio e inmediatamente agachó su cabeza para dialogar conmigo. Le pregunté su nombre y me dijo: - Ángel guardián. Le pregunté por qué tenía sobre su cabeza una coronita brillante y me contó que todos los ángeles la tienen. Quise saber por qué estaba en mi pieza, cerca de la ventana, desde donde se veía aún más colorido y me dijo sonriendo: - estuviste preocupado porque te habías caído en el colegio y le

pediste a Jesús que te ayudara. Por eso, él me mandó para que te cuide y te cuente, que cada vez que necesites ayuda, vos o cualquier persona, deben recordar que nosotros estamos para ayudarlos y que con sólo llamarnos, vendremos. Con sólo decir: ángel de la guarda.

Y sopló sobre su mano y una lluvia de estrellitas multicolores inundó la pieza y él desapareció, dejando perfume a rosas y madre selvas.

Besito volador

Juntó sus tres dedos como si fueran un corazón. Los acercó a su boca y con un *chuic* mandó un besito volador.

El besito volador no era como cualquier beso. Era uno especial. Viajaba a través del aire, con la brisa y con el viento. Se mecía en las hojas de las vides y jugaba a la mancha escondiéndose entre los racimos de uva.

Donde llegaba, todo lo inundaba de ternura. Las mejillas de los niños. Los rostros de los ancianos; los adolescentes, los adultos. Todas las personas querían recibir un besito volador. Y la única condición para ello, era desearlo de corazón.

Así que si estás leyendo estas letras, seguramente en cualquier momento te llega este envío de amor: - ¡*Chuic!* Ya tenés tu besito volador.

La Esperanza

Bajo mi copa, han pasado miles de milagros y misterios. Mis fuertes brazos grises plata, se levantan firmes desde la tierra y miran al cielo en busca de gotas de sabiduría para aconsejar.

Verde, verde-azulado, verde-esmeralda, son mis hojas de verano, que como pares de antenitas han escuchado historias increíbles.

Cuántas veces los niños traviosos me miran mientras rayan mi viejo tronco y juegan a la pelota. Cuántas parejas se han dicho palabras de amor o han discutido por horas.

Bajo mi copa, el amor, el odio, la ternura, la paciencia, la intranquilidad, la paz, la espera, todas se han dado cita. Noches y días, otoños y primaveras, con la música del río que corre a mi derecha y me susurra secretos de otras tierras, llevo siglos en este lugar, por donde pasaron historias verdaderas.

Bajo mi copa, frondosa, verde, verde-azulada; la esperanza me tiñe y forma hojitas. Cada vez soy más grande y

cada vez hay más esperanza. Gotitas verdes transparentes corren por mi cabellera.

Esperanza, ese es mi nombre y soy un árbol que estoy a la espera, de quien necesite cobijarse bajo mi madera.

Acerca de la Autora

Marisa Avogadro Thomé es periodista y escritora argentina. Master en Comunicación y Educación. Coordina la Sección *RazónArte*, de la revista *Razón y Palabra*”, de México.

Tiene publicaciones periodísticas y literarias en medios impresos y digitales en: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, México, Perú, Uruguay, Venezuela. Ha recibido distinciones por sus trabajos periodísticos y literarios.

Ha publicado

Pasión a la Madrileña. Cuentos Gastronómicos A la carta. Mar y Arte Ediciones, Kindle Edition, www.amazon.es, 19 de julio de 2014.

Quisiera esta noche. Poesías. Colección Poesiascomunicarte. Mar y Arte Ediciones, Kindle Edition, www.amazon.es, 25 de julio de 2013.

Con sabor a Malbec. Poesías y cuentos a las uvas y los vinos. Mar y Arte Ediciones, Kindle Edition, www.amazon.es, 1 de febrero de 2013. Gourmand Wine Books Awards 2014 al mejor libro digital de vinos de Argentina y finalista en China.

Con el corazón a tientas. Poesías. Colección Poesíascomunicarte. Beta Impresiones, Argentina, 2009.

Un viaje imaginario. Colección Cuentoscomunicarte. Beta Impresiones, Argentina, 2004.

De colores, vida y decires. Poesías y prosas. Inca Editorial, Argentina, 1997.

En colaboración

Sueños dirigidos. Cuento. Editorial Dunken, Buenos Aires, abril de 2014

Revelaciones. Poesía. Editorial Dunken, Buenos Aires, noviembre 2013.

Muestra 2012 de la Poesía en español. Prometeo Digital, Madrid, España, marzo 2013- Disponible en www.prometeodigital.org.

Poetas en Octubre. Antología del 47 Encuentro Internacional de Poetas Oscar Guiñazú Álvarez”. Código Grafico, Villa Dolores, Córdoba, 2008.

Los poetas y el mar. B.L.A.N.C.O. Ed. Montevideo, 2004.

me.avogadro@gmail.com

<http://marisaavogadro.blogspot.com.ar>

@MarisaAvogadro

Ojitos de ilusión

Cuentos para Navidad

ISBN 978-987-29086-3-8

